



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://remie.hipatiapress.com>

## **Una Europa Alemana**

Javier Díez-Palomar<sup>1</sup>

1) Departamento de Didáctica de las Matemáticas, Universitat de Barcelona, Spain.

Date of publication: June 15th, 2013

---

**To cite this review:** Díez-Palomar, J. (2013). Una Europa Alemana [Review of the book]. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 3(2), 203-205.  
doi: 10.4471/remie.2013.13

**To link this article:** <http://dx.doi.org/10.4471/remie.2013.13>

---

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to Creative Commons Non-Commercial and Non-Derivative License.

## Reviews (II)

Beck, U. (2012). *Una Europa Alemana*. Barcelona: Paidós. ISBN: 978-84-493-2803-9

En este pequeño ensayo el sociólogo alemán presenta una atrevida reflexión sobre los horizontes posibles hacia los que podemos encaminar nuestros pasos en Europa. Beck utiliza su enfoque de la sociedad del riesgo como sociedad del “podría.” Europa ha sido asolada por los vientos huracanados de los abusos cometidos en las finanzas internacionales. Este ha sido el detonante de muchas situaciones de privación y exclusión social a lo largo de los países que integran la Unión, especialmente de los situados en la denominada “Europa del Sur.” Las restricciones del gasto público y la clara tendencia al control del déficit público se traduce muchas veces en cargar con los efectos negativos de la crisis a las personas más vulnerables que viven en los estados de la Unión. Este hecho ha conducido a miles de personas tanto en capitales principales, como en municipios diminutos, a ocupar las calles reivindicando un golpe de timón en las políticas económicas y sociales en Europa. Beck repasa a lo largo de estas páginas debates como “la salida del euro”, o la “salida de la Unión”, que se han producido en diversos territorios de estados miembros.

Sin embargo, aunque pudiera parecer que la situación es desesperada, también se trata de un momento de posibilidad... posibilidad de cambio. Las instituciones propias del estado-nacional se han vuelto anacrónicas e incapaces para dirimir los nuevos flujos globales. Una decisión en Alemania afecta la vida de miles y miles de personas en Grecia. Por tanto, las reglas y las instituciones que hasta ahora nos habían funcionado para vivir conjuntamente tienen que dejar paso a otras reglas

que sirvan para gestionar los problemas sociales actuales. Eso, sin embargo, exige un debate profundo que tiene sus riesgos: afrontar de manera solidaria las situaciones de exclusión social implica también un organismo supra-estatal que tenga las competencias y la capacidad necesaria para decidir cómo distribuir el gasto público tanto en Berlín como en Nicosia. Pero eso significa una pérdida de soberanía de los estados sobre sus propias cuentas. Significa que mis impuestos a lo mejor no me vuelven en forma de servicios públicos, sino que se van para otros países donde son más necesarias ese tipo de inversiones. Construir una Europa económica y financiera, con un Banco Central Europeo que realmente tenga capacidad operativa para regular las macroeconomías y controlar la actividad de los bancos en los diferentes países, implica también que los bancos centrales de cada uno de los estados miembros quedan supeditados a esta entidad.

Por otro lado, la política de establecer Fondos Permanentes de Rescate Europeos diseñados para acudir al auxilio de los estados que entran en la bancarrota, a cambio de esfuerzos titánicos trasladados a la ciudadanía para devolver un dinero que los países ricos de la Unión se niegan a prestar sin que los países deudores se comprometan a cumplir con unas condiciones estrictas, está generando la aparición de “dos” Europas, la “Europa de los países acreedores” y la “Europa de los países deudores.” Como resultado las desigualdades sociales y económicas se están extremando. La clase media europea, acomodada después de décadas de “holgura”, asiste a un desmantelamiento de derechos sociales, entre otros motivos, porque ya no es posible continuar manteniendo un ritmo de vida a costa de miles de personas que en su día trabajaron para acumular un capital que se ha estado dilapidando sin perdón. Los costes se están reajustando a nivel internacional, y la riqueza también se desplaza hacia otras regiones, mayoritariamente situadas en el “lejano Oriente.” Los tigres asiáticos de los noventa son ahora los banqueros del mundo. La hipoteca que se contrata en un banco catalán, la tiene ahora otro banco en China, que no está dispuesto a perder el dinero que prestó. En Europa, Alemania es quien ha sabido gestionar de manera más responsable el gasto, y es quien tiene el dinero para cubrir los excesos de otros. Pero eso crea un sentimiento de recelo que tiene el peligro potencial de fracturar la cohesión social en Europa. Beck advierte de la necesidad de ponerse en la piel del otro, como

condición necesaria para el surgimiento de una Europa más democrática. Frente a discursos basados en el odio, en echar las culpas de nuestra situación a las personas (naciones) que entendemos que viven “mejor” que nosotros, Beck propone en este libro “más Europa,” como opción para garantizar más libertad, más democracia, más justicia social, una mejor gestión de los recursos y una extensión más equitativa de las políticas sociales.

Tal y como afirma Beck, hay momentos para pequeñas políticas; y hay momentos para grandes políticas. Ahora estamos en uno de ellos. Una Europa Alemana es un libro que anima a reflexionar, a pensar en mundos posibles, en sociedades más justas, en nuevas fuentes de legitimidad del contrato social. Beck habla de “primavera europea.” ¿Construida sobre qué valores? Quizás sea momento de que todos juntos y juntas soñemos una nueva Europa.

Javier Díez-Palomar, Universitat de Barcelona  
[jdiezpalomar@ub.edu](mailto:jdiezpalomar@ub.edu)